

La Iglesia de los primeros siglos se fue construyendo alrededor del catecumenado

Clerus.org

Hacer hoy una elección clara por una catequesis de Iniciación Cristiana y una Catequesis Permanente de corte misionero no es otra cosa sino un intento sincero, pensado y meditado para responder a las necesidades emergentes que hoy presenta la evangelización en todas las partes del mundo

Segunda intervención de Mons. Celso Morga Iruzubietza, Secretario de la Congregación para el Clero, en el III Congreso Catequístico Nacional (Argentina, Mayo 2012)

Sumario: 1. ¿Qué es la Catequesis? Un poco de historia; - 2. La elección de la catequesis de Iniciación Cristiana catecumenal para la situación actual

1. ¿Qué es la Catequesis?

Así pues, hemos sido convocados, por tercera vez, por nuestros Pastores para seguir reflexionando y tomar decisiones adecuadas para contribuir de este modo a la renovación y fortalecimiento de la catequesis en Argentina. El Congreso nos pide reflexionar sobre *la Relación entre Primer Anuncio, Iniciación Cristiana y Catequesis Permanente en clave misionera*.

Providencialmente, el Congreso se celebra a las puertas del Año de la Fe. Indudablemente, el Espíritu de Jesús está aquí entre nosotros para guiarnos, iluminando nuestras mentes y disponiendo nuestros corazones para acertar en propuestas concretas y eficaces en favor de la catequesis en Argentina.

Pero ¿qué es la catequesis?: «*Muy pronto se llamó catequesis al conjunto de los esfuerzos realizados en la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios a fin de que, por la fe, tengan la vida en su nombre y para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo (cf Juan Pablo II, CT, 2)*» (CCC, 4).

Es, por tanto, una compleja tarea que comporta diversos aspectos: hacer discípulos, es decir personas que creen que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios; esta fe engendra a la vida sobrenatural, a la vida de la fe, que es necesario instruir y educar para, de este modo, construir el Cuerpo de Cristo.

Ya desde el prólogo, el *Catecismo de la Iglesia Católica* nos ofrece una presentación de los grandes momentos de la historia de la catequesis (nn. 4-10). Su historia muestra cómo la catequesis se haya ido constituyendo, poco a poco, para responder a las necesidades emergentes de cada momento histórico. La historia de la catequesis muestra cómo ha sido siempre un “ministerio” muy cercano a la realidad concreta, a las necesidades y emergencias del momento, a la práctica: “*de ella hay que partir para volver a ella*” (SENAC, 64)

La Iglesia de los primeros siglos se fue construyendo alrededor del catecumenado, cuyos elementos fundamentales fueron: la transmisión del contenido de la fe, la liturgia (sobre todo los sacramentos de la iniciación cristiana), el ingreso progresivo en la comunidad cristiana, la transformación de la vida según el modelo de Cristo.

Todo el proceso era organizado según diversas etapas, desde la admisión entre los catecúmenos hasta la participación en los sacramentos de la iniciación y las catequesis mistagógicas. De toda aquella catequesis nos quedó una riquísima herencia de predicación y catequesis patristica válida para la Iglesia de todos los tiempos y una especie de nostalgia que nos lleva a mirarla siempre como la edad de oro de la catequesis.

Después, a través de la distintas épocas, y bajo las formas más diversas, el Espíritu Santo —que siempre asiste a la Iglesia, que es fuerza de evangelización y esta, por así decir, lleno de fantasía— ha hecho resonar su voz conforme la Iglesia andaba adquiriendo una mayor y nueva conciencia de su ser, de su vida y de su misión.

Sobre todo en épocas de profundo cambio, la Iglesia ha vuelto con particular atención su mirada a las fuentes, a sus orígenes para responder a los problemas y desafíos nuevos que se iban presentando. Sabemos por ejemplo que, el Concilio de Trento, para intentar responder a los desafíos que presentaba la nueva visión del mundo del humanismo renacentista y de la propuesta —rebelión protestante, presentó una elaboración global de la fe. Sabemos que fue un tiempo de profunda renovación para toda la Iglesia.

La elaboración del Catecismo Romano y el nacimiento de organizaciones pastorales y catequéticas adaptadas al tiempo, como la Compañía de la doctrina cristiana con San Carlos Borromeo, junto a otras muchísimas iniciativas (pienso a toda la actividad evangelizadora de San Juan de Ávila, por ejemplo) dieron frutos abundantísimos de los cuales todavía hoy nos beneficiamos.

Podemos decir que el Concilio de Trento y todo lo que siguió en el campo apostólico y, en particular, en el campo de la actividad catequística, creó una verdadera identidad católica.

2. La elección de la Catequesis de Iniciación Cristiana catecumenal

Hacer hoy una elección clara por una catequesis de Iniciación Cristiana y una Catequesis Permanente de corte misionero no es otra cosa sino un intento sincero, pensado y meditado para responder a las necesidades emergentes que hoy presenta la evangelización en todas las partes del mundo.

La Argentina no está fuera de esta fuerte urgencia de nueva evangelización que hoy percibimos todos los creyentes en Cristo.

La encuesta realizada en 2008 sobre la situación religiosa en Argentina, a la que hace referencia el documento preparatorio del *SENAC* (n. 6.7 y ss.), revela el pluralismo y la diversidad presente en el campo religioso, junto con la continuidad de una cultura cristiana. Según este estudio, *“soy religioso a mi manera”* y *“me relaciono con Dios sin intermediarios”* parecen ser dos frases que resumen las formas de vivir la religión en buena parte de la sociedad argentina contemporánea.

Sin embargo, a pesar del proceso de descristianización, de desinstitucionalización religiosa y de individuación y subjetivación de la fe, en Argentina, gracias a Dios, prevalece una cultura cristiana de largo espesor histórico que se expresa en las principales creencias de los argentinos. Por ejemplo, el 91,8% de los argentinos creen “mucho o algo” en Jesucristo; el 84,8% cree “mucho o algo” en el Espíritu Santo; el 80,1% en la Virgen; el 78,2 en los ángeles y el 76,2 cree “mucho o algo” en los santos.

A propósito de estos datos, me parece que todos estamos de acuerdo hoy en reconocer la grande importancia que la, así llamada, piedad popular, tiene en la conservación de la fe en nuestro pueblo y, por tanto, la gran conveniencia de **asumirla** con toda su riqueza religiosa y sus valores innegables y de **ayudarla** a superar los riesgos de fanatismo, de superstición, de sincretismo y de ignorancia religiosa. Todos hoy estamos de acuerdo en que bien orientada, esta religiosidad popular puede ser, cada vez más, para nuestro pueblo, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo (*SENAC*, 5).

Este tipo de encuestas o constataciones, a las que hacíamos referencia anteriormente y que son tan frecuentes en estos últimos años, realizadas a nivel nacional, continental o mundial, nos deben hacer realistas para saber ver las luces y las sombras, los logros y los fracasos. En ningún caso, para caer en el desánimo; al revés, deben esponsarnos para proseguir en este empeño de la nueva evangelización y, por tanto, de una nueva catequesis, nueva *«en su ardor, en sus métodos, en su expresión»* (Juan Pablo II, *Discurso a la XIX Asamblea del CELAM*, 9 de marzo de 1983, AAS 75 (1983), 778). Sin caer en un nuevo “nominalismo”, de frases bellas paro

Anticipar la aurora; construir la esperanza (II)

Publicado: Jueves, 14 Junio 2012 13:04

Escrito por Celso Morgia

vacías porque pocos las llevan a la práctica, cayendo de nuevo en aquel peligro de “gatopardiana” memoria: “que algo cambie para que todo continúe igual”.

Mons. Celso Morgia, Secretario de la Congregación para el Clero

Enlaces relacionados:

[Anticipar la aurora; construir la esperanza \(I\)](#)

[Anticipar la aurora; construir la esperanza \(III\)](#)